

convencido el artesano de la dignidad del trabajo, cuide estrictamente de su conducta y abrigue la convicción íntima de que su arte es una rueda imprescindible de la máquina social; de que él presta servicios á sus hermanos dignos de estimación, y de que debe respetarse á sí mismo para tener derecho de exigir respeto de los demás.

Las sociedades son una gran familia en la cual un hermano está encargado de velar sobre tal necesidad de la familia, otro sobre otra, y así los demás. ¿Por qué aquel á quien tocó atender al calzado vestidura y compostura de ropa ha de considerarse inferior al que tocó otro cuidado? No negamos que siempre habrá la supremacía del talento, dándose los cargos superiores á los mas instruidos; pero de ahí no podrá seguirse el que sean por esto despreciados aquellos que en la órbita de su trabajo material, cumplen ayudando á los otros inmediatamente en sus grandes trabajos. El literato, el médico, el jurisconsulto no meditarían sus pensamientos tranquila y filosóficamente, si tuviesen necesidad de hacerse el sombrero, la levita y los zapatos, por lo que haciéndoselos el artesano, ayuda indirectamente á los que ocupan estos puestos elevados.

Otra vez seguiremos hablando sobre la dignidad del trabajo.

MANUEL MARIA ROMERO.

LOS ARTESANOS.

Hoy que las sociedades del pueblo tienden á un bienestar positivo en el desarrollo de las inteligencias de sus hijos y en la ilustración y fraternidad de todos los habitantes de la tierra; hoy nosotros los artesanos de México demostramos por medio de nuestro órgano que la marcha de la civilización no es sospechosa, como decia un gran escritor. No, los pueblos hispano-americanos, esos

pueblos del Medioçia y del Sur luchan en contra de las malas costumbres, legadas por sus antecesores, y hacen no vanos esfuerzos porque tomen asiento entre ellos la felicidad de la humanidad y la paz, tan necesaria á todas las sociedades.

Hoy que encontramos una paz, solo interrumpida por alguno que otro motin, el cual es sofocado inmediatamente, esponemos á nuestros compañeros de todas las artes y oficios, que es menester unirnos, disciplinarnos, arrojar de entre nosotros las malas costumbres é ideas retrógradas y darnos el abrazo de hermanos para trabajar todos unidos, no por el bien particular de un individuo, sino por el bien de todos. Las sociedades le hacen contraer al hombre obligaciones; pero tambien le auxilian cuando es necesario defendiendo sus derechos é intereses.

Nosotros esperamos que nuestros esfuerzos no serán vanos, no; ellos van dirigidos á un bello fin. Sus redactores son artesanos; no van guiados al escribir del necio orgullo de ser escritores; no se encontrara en sus artículos el elegante lenguaje de eminentes literatos; solo la *verdad* será la única ambición que los guiará. No posemos estudios para decirla en bellas y armoniosas frases; pero la diremos en sencillas palabras, para que al mismo tiempo que escribimos en nuestro lenguaje nos demos á comprender de nuestros compañeros, y aunque quisiéramos no podríamos desempeñar bien ese otro papel. ¿Cuál es, pues, el objeto? Tener un órgano de nosotros mismos y que abogue por nosotros mismos.

FRANCISCO J. ACOSTA.

NOTICIAS VARIAS.

A las sociedades de artesanos.

Como aspiramos á que nuestro periódico sea el eco fiel de la clase obrera,